



CUANDO HARRY ENCONTRÓ A SALLY

When Harry met Sally...

Rob Reiner, 1989

CUANDO NORA ENCONTRÓ A MEG

Donde otros ven homenaje uno ve carencia de estilo propio. Donde otros ven alarde interpretativo uno ve dominio del mohín y de la mueca. Donde otros ven la máxima representación de la comedia romántica de los ochenta uno ve una película vieja y convencional, y se pregunta qué habría sido de ella sin la escena del orgasmo fingido, mayormente por la réplica de la señora de edad.

¿Por qué es una película vieja? Porque cuenta un noviazgo de doce años a finales del siglo veinte. Porque él tiene múltiples amantes de usar y tirar mientras ella se reserva para el hombre adecuado: “Cuando yo haga el amor con alguien será porque sienta amor, y no como tú, que lo haces buscando venganza.” Porque su lenguaje es relamido e inconsistente: “Haces que me resulte imposible odiarte. Y yo te odio con todo mi corazón.” Lágrimas, besos, risas.

¿Por qué convencional? Porque desde su primer encuentro, él transmite una sensación de aplomo y seguridad, mientras ella disfraza de rebeldía su real sometimiento: “No pienso decirte... Pues no me lo digas... Bueno, si lo quieres saber...” Porque no se desprende del celestinaje, ni del vestido nupcial, ni de la celebración navideña. Porque sus protagonistas son un ejemplo de inmadurez (hacer un show de la propia vida, no es personalidad, es exhibicionismo) con vestigios de puerilidad (la escena del museo es nauseabunda). Porque extravían a los jóvenes con sus diálogos interminables y banales sobre sexo, amor, relaciones, tema del que evidentemente tienen la misma idea que un adolescente (aunque su ignorancia no les impide pontificar y dar consejos a los demás). Porque cuando Sally dice a Harry: “Eres una ofensa para todas las mujeres, y yo soy mujer”, a uno se le ocurre que las mayores ofensas para la mujer en esta película son Meg Ryan y Nora Ephron.

Consecuente con su teoría de los encuentros cíclicos, Ephron contó con Ryan cuatro años después, en *Algo para recordar* (1993), y, un quinquenio más tarde, en *Tienes un e-mail* (1998).